

10.15446/TS.V26N2.111895

# Desafíos epistemológicos e institucionales de la “ambientalización” del Trabajo Social

[ 288 ]

Epistemological and institutional challenges of the “Environmentalization” of Social Work

Desafios epistemológicos e institucionais da “ambientalização” do trabalho social

**Tristan Loloum\***<sup>1</sup>

*hes-so Valais/Wallis*



## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Loloum, Tristan. 2024. “Desafíos epistemológicos e institucionales de la “ambientalización” del Trabajo Social”. *Trabajo Social*, 26, núm. 2: pp. DOI: 111972

**Recibido:** 13 de noviembre de 2023. **Aceptado:** 31 de enero de 2024  
Artículo de reflexión

---

\* [tristan.loloum@hevs.ch](mailto:tristan.loloum@hevs.ch); ORCID <https://orcid.org/0000-0001-6626-2810>

### **Desafíos epistemológicos e institucionales de la “ambientalización” del Trabajo Social**

La crisis ecológica y climática está generando nuevas formas de desigualdades socioambientales. Sin embargo, estos temas aún ocupan poco espacio en la formación de los y las profesionales del Trabajo Social. ¿Cómo se puede explicar esta relativa ausencia? En este artículo, proponemos la hipótesis de que la persistencia de modos de pensamiento y acción “modernos” por parte del Estado está retrasando la institucionalización de un “Trabajo Social ambiental” y presentamos una serie de recomendaciones para hacer que los desafíos ambientales y climáticos estén más presentes en la formación y la práctica del Trabajo Social.

**Palabras clave:** Trabajo Social ambiental, trabajo social verde, trabajo ecosocial, desarrollo social local, ciencias sociales, modernidad

[ 290 ]

### **Epistemological and institutional challenges of the “Environmentalization” of Social Work**

The ecological and climate crisis is generating new forms of socio-environmental inequalities. However, these issues still occupy little space in the training of social work professionals. How can this relative absence be explained? In this article, we propose the hypothesis that the persistence of “modern” modes of thinking and action by the State is delaying the institutionalization of “environmental social work,” and we present a series of recommendations to make environmental and climate challenges more present in the training and practice of social work.

**Keywords:** environmental social work, green social work, ecosocial work, local social development, social sciences, modernity.

### **Desafios epistemológicos e institucionais da “ambientalização” do trabalho social**

A crise ecológica e climática está gerando novas formas de desigualdades socioambientais. No entanto, essas questões ainda ocupam pouco espaço na formação de profissionais de trabalho social. Como pode ser explicada essa ausência relativa? Neste artigo, propomos a hipótese de que a persistência de modos de pensamento e ação “modernos” por parte do Estado está atrasando a institucionalização do “trabalho social ambiental” e apresentamos uma série de recomendações para tornar os desafios ambientais e climáticos mais presentes na formação e prática do trabalho social.

**Palavras-chave:** trabalho social ambiental, trabalho social verde, trabalho ecosocial, desenvolvimento social local, ciências sociais, modernidade.

Hasta el aumento del nivel del agua, eventos meteorológicos extremos (sequías, inundaciones, olas de calor), incendios forestales, nuevas enfermedades [...], los cambios climáticos están exponiendo a la población mundial a riesgos sociales sin precedentes, que incluyen la mortalidad excesiva, desplazamientos forzados, migraciones, dificultades de acceso al agua, pérdida de ingresos y traumas psicológicos (Hallegatte y Rozenberg, 2017). Estos riesgos no se distribuyen de manera uniforme entre territorios y diferentes clases sociales, lo que convierte el cambio climático en un nuevo factor de desigualdades socioterritoriales. Las personas con menos recursos suelen ser las más vulnerables a los efectos del cambio climático (Islam y Winkel, 2017). Estas desigualdades son inter e intranacionales: se reflejan tanto a nivel global, entre regiones y países afectados de manera diversa por el fenómeno, como dentro de las fronteras nacionales, entre grupos más o menos expuestos a los riesgos y desigualmente preparados para enfrentarlos. El informe reciente de la ONG Notre Affaire à Tous, *Un climat d'inégalités* (Baudouin y Zalcman, 2020), que compila numerosos estudios sobre los impactos desiguales del cambio climático en Francia y en el mundo, destaca, por ejemplo, que las mujeres y los niños estarían estadísticamente más expuestos a desastres naturales que los hombres (UNISDR, 2011).

[ 291 ]

Del mismo modo, la mortalidad de las personas mayores durante la ola de calor del 2003 en Francia fue del 85 % en las mujeres mayores de 75 años y del 51 % en los hombres del mismo grupo de edad. Las minorías étnicas y las poblaciones inmigrantes también se encuentran en primera línea de los desastres climáticos. Durante la ola de calor del 2003 en Francia, Seine-Saint-Denis, el departamento más pobre de Francia, que está compuesto en su mayoría por poblaciones inmigrantes, experimentó una mortalidad excesiva del 160 % en comparación con el resto del país. En los Estados Unidos, en el 2005, el huracán Katrina puso de manifiesto la vulnerabilidad particular de las poblaciones negras frente a este tipo de desastres naturales, lo que llevó a muchas voces a denunciar una forma de “racismo ambiental” en las políticas de ordenación del territorio y en las formas de socorro a las víctimas (Morse, 2008).

Los cambios climáticos también reflejan una forma de injusticia ambiental, ya que las poblaciones que emiten la mayor cantidad de CO<sub>2</sub> suelen ser las que menos sufren las consecuencias. Según un reciente informe

de OXFAM Internacional (2020), el 10 % más rico de la población mundial (alrededor de 630 millones de personas) es responsable del 52 % de las emisiones acumuladas de CO<sub>2</sub>; mientras que el 50 % más pobre es responsable solo del 7 % de las emisiones acumuladas de CO<sub>2</sub>.

[ 292 ]

Estos hechos dejan pocas dudas sobre la naturaleza eminentemente social del calentamiento global. Si bien las investigaciones científicas sobre las conexiones entre el Trabajo Social y el cambio climático siguen siendo relativamente escasas (Dominelli, 2011; Reyes Mason y Riggs, 2019), las interacciones entre el Trabajo Social y el medio ambiente<sup>1</sup> han sido objeto de numerosos estudios en las últimas dos décadas. Estos abogan por una mayor consideración de las cuestiones ecológicas en las herramientas y métodos de intervención en Trabajo Social. Sin embargo, como veremos en la primera siguiente sección, la idea de un “Trabajo Social ambiental” tarda en imponerse en los planes de estudio y en los códigos de ética del Trabajo Social. ¿Cómo se puede explicar esta brecha entre la abundancia de referencias bibliográficas sobre la aparición de un Trabajo Social ambiental y su débil institucionalización en la práctica?

En la segunda sección, proponemos la hipótesis de que esta difícil emergencia se debe a la persistencia de modos de pensamiento y acción estatales que tienden a segmentar artificialmente lo que es social y lo que es ambiental. Esta situación puede explicarse tanto por la herencia modernista de las ciencias sociales, que durante mucho tiempo han pasado por alto el papel del entorno físico en las relaciones sociales, como por la sectorización de la acción pública, que no es propicia para abordar la complejidad de los problemas ambientales.

Finalmente, en la tercera sección exploramos diferentes vías para hacer que los desafíos ambientales y climáticos estén más presentes en la formación y la práctica profesional del Trabajo Social. Desarrollamos una reflexión basada en la literatura científica existente, trabajos universitarios recientes y experiencias en Escuelas Superiores de la Suiza francófona. Ofrecemos una síntesis de las múltiples cuestiones que plantean estos materiales en cuanto

---

1 En este contexto, se aborda una definición amplia del “entorno”, que se considera como un conjunto de elementos objetivos (calidad del aire, ruido, contaminación, etc.) y subjetivos (belleza de un paisaje o lugar), bióticos y abióticos, que constituyen el entorno de vida de individuos y sociedades, algunos de los cuales contribuyen directamente a su sustento.

al papel que debería desempeñar el Trabajo Social frente a los desafíos del calentamiento global y sus consecuencias ecológicas, económicas y sociales.

### **La lenta institucionalización del “Trabajo Social ambiental”**

La articulación de los problemas sociales con las realidades medioambientales no es nueva. La cuestión ambiental ha estado presente de alguna manera en el Trabajo Social desde sus orígenes. Por ejemplo, se puede pensar en los movimientos higienistas del siglo XIX (Barles, 2003) o en la influencia de la “ingeniería social” de Frédéric Le Play en los círculos tecnocráticos franceses (Kalaora y Savoye, 1986). El entorno físico de las poblaciones siempre ha estado en el centro de la atención de los líderes preocupados por preservar la salud pública y la paz social, especialmente entre las poblaciones desfavorecidas que viven en áreas marginalizadas. Del mismo modo, el Settlement Movement se desarrolló en Inglaterra y Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX con el fin de ofrecer espacios naturales y un entorno de calidad a los residentes de las casas de acogida (*settlement houses*). Según Jane Addams (1910), quien concibió estos modos de vivienda, el objetivo era fomentar la solidaridad y la convivencia entre diferentes clases sociales. Este proyecto se inscribió en el corazón de la era reformista de la planificación urbana a principios del siglo XX en las grandes ciudades estadounidenses, abogando por un enfoque “progresista” y afín al Trabajo Social (Topalov, 1989). Por último, Mary Richmond, otra figura fundadora del Trabajo Social en Estados Unidos, también otorgó una importancia particular al entorno material de los beneficiarios a través de sus exhaustivos cuestionarios de “diagnóstico social” (*social casework*) (Richmond, 1917; Gravière, 2013). Sin embargo, en estos diversos trabajos pioneros, la naturaleza a menudo se consideraba como algo externo a la realidad social, una concepción que reflejaba la división de tareas entre trabajadoras sociales (en su mayoría mujeres) responsables de lo “social” e ingenieros responsables de la gestión del entorno.

Así es como la clásica noción de “persona-en-el-entorno” surgida de los trabajos de Addams y Richmond, y ampliamente enseñada en las escuelas de Trabajo Social de habla inglesa, pronto se vio reducida a una definición puramente social del entorno, en el sentido del entorno social de la persona, dejando de lado su entorno físico y natural (Zapf, 2009). La cuestión de

la relación entre el Trabajo Social y el medio ambiente ha resurgido en los últimos quince años con la idea de un “Trabajo Social ambiental” (Ramsay y Boddy, 2017), a veces también llamado “trabajo ecosocial” (Lysack, 2012), “Trabajo Social verde” (Dominelli, 2012) o “Trabajo Social ecológico” (McKinnon y Alston, 2016).

[ 294 ]

A pesar de estar atravesadas por múltiples corrientes científicas, raíces nacionales y sensibilidades políticas, todas estas nociones consideran que el entorno físico (construido y natural) tiene un impacto social significativo en individuos, familias y comunidades locales. Lejos de pretender constituir un Trabajo Social de nicho, estas aproximaciones se conciben más bien como un cambio de paradigma dentro de la disciplina, abogando por una mayor consideración del entorno como soporte de las relaciones sociales, como vector de desigualdades y como fuente de inspiración.

Este cambio de paradigma está bien representado por Lena Dominelli, quien desarrolló en el 2012 el enfoque pragmático y transdisciplinario del “Trabajo Social verde” (*green social work*) (TSV). Partiendo del fracaso de las políticas públicas de prevención de desastres naturales y asistencia a las poblaciones afectadas, desarrolla un análisis estructural de los desastres arraigado en la práctica del Trabajo Social, posicionándose en la intersección de las cuestiones medioambientales, culturales, sociales y económicas (Portillo, 2019). Lena Dominelli cuestiona que la responsabilidad de mejorar o resolver estos numerosos fenómenos recaiga únicamente en las llamadas “ciencias duras” y considera que las ciencias sociales tienen un papel importante que desempeñar. Además, aboga por el compromiso activo de las trabajadoras sociales y los trabajadores sociales en favor de la promoción de la justicia social y medioambiental. Para posicionar el Trabajo Social frente a los desafíos medioambientales, se esfuerza primero por desarrollar una propuesta paradigmática del TSV, un enfoque detallado en un libro colectivo publicado bajo su dirección en el 2018, *The Routledge Handbook of Green Social Work*. Este libro presenta estudios de casos que ilustran la implementación del TSV, por ejemplo, durante el terremoto del 2015 en Gorkha, Nepal, o durante las inundaciones importantes en el sur de India el mismo año.

El enfoque es crítico, holístico y transdisciplinario, abordando la problemática tanto a nivel micro como macrosocial (Portillo, 2019). El libro

presenta a los profesionales del Trabajo Social como capaces de aportar una nueva perspectiva sobre cuestiones de salud pública y exclusión, prestando una mayor atención a los aspectos relacionados con el entorno natural y los recursos, ya sea en cuestiones de acceso a la vivienda, agua, saneamiento, áreas verdes y otras infraestructuras. Este trabajo implica un análisis profundo de las situaciones por parte de los profesionales, incluyendo la justicia medioambiental, que se considera como una variante específica de la justicia social y un nuevo criterio de acción. En este contexto, los profesionales deben garantizar, entre otras cosas, que las personas y grupos reciban el mismo nivel de protección ambiental, no sean excluidos de los procesos de toma de decisiones sobre políticas medioambientales, ni se vean afectados de manera desproporcionada por los riesgos naturales (Dagenais-Lespérance y MacDonald, 2019).

[ 295 ]

A pesar de la abundante literatura sobre el tema, el paradigma de la ambientalización del Trabajo Social tarda en emerger en la práctica profesional y la formación. Bowles et al. (2018) observan una brecha entre las declaraciones de intenciones de las asociaciones internacionales de Trabajo Social y la integración efectiva de las cuestiones ambientales en las definiciones oficiales y códigos de ética de la profesión en el mundo de habla inglesa. Por ejemplo, señalan que la mención del “entorno” ha desaparecido de la definición canónica de la Federación Internacional de Trabajo Social (IFSW) y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW), a pesar de que la definición anterior afirmaba que “el Trabajo Social opera en los puntos de intersección entre las poblaciones y su entorno” (IFSW e IASSW, 2012, citado por Bowles et al., 2018, p. 507). Además, a pesar de que estas asociaciones patrocinan informes y estudios sobre el papel del entorno en el Trabajo Social, Bowles y sus colegas señalan que esta documentación sigue siendo poco visible y no vinculante (2018, p. 508). También lamentan que, en la mayoría de los países, las preocupaciones ambientales no se reflejen en los códigos de ética profesionales del Trabajo Social. Aunque estas definiciones y códigos pueden parecer alejados de la vida cotidiana de los profesionales del Trabajo Social, contribuyen significativamente a la construcción de su identidad profesional, así como a los valores y representaciones que guían su trabajo, su práctica y su formación.

[ 296 ]

En el espacio de habla francesa, la literatura sobre el tema es más escasa. En Francia, principalmente a través del prisma del Desarrollo Social Local (DSL) y el desarrollo sostenible, y mediante un enfoque centrado en el territorio, los profesionales del Trabajo Social han ampliado su alcance de acción. Esto es lo que mencionan Laurent Ménochet (2009), Francis Joly y Muriel Lebarbier (2009) en un número especial de la revista *Sociographe* dedicado a la educación ambiental y el Trabajo Social. Las políticas urbanas también han constituido un laboratorio importante para reflexionar sobre la “espacialización de los problemas sociales” (Tissot y Poupeau, 2005) y observar la relación entre el entorno, las infraestructuras y la intervención social (Hammouche, 2012). En Quebec, Jeanne Dagenais-Lespérance y Sue-Ann Macdonald (2019, pp. 115-116) observan una relativa ausencia de estos temas en la formación y en los objetos de investigación en las universidades, a pesar de la creciente demanda de los profesionales del Trabajo Social (Nesmith y Smyth, 2015).

En Suiza, se han publicado algunos trabajos en los últimos años en forma de libros (Dreyer y Klus, 2017; Tschopp et al., 2013), números especiales en revistas especializadas en Trabajo Social (por ejemplo, Trontin et al., 2021) o trabajos académicos (Senn y Strahm, 2018; Mettraux, 2020; Babin y Rausis, 2022; Naef, 2022; Porras, 2022). En cuanto a la formación, las Escuelas Superiores de Trabajo Social, que son los principales lugares de formación de los profesionales del Trabajo Social en Suiza, recibieron el mandato de adaptar sus programas a los objetivos de desarrollo sostenible a partir del 2001 (Voegeli, 2009). Sin embargo, 20 años después, se puede constatar que la ecología y el clima siguen siendo puntos ciegos en las formaciones existentes, a pesar de diversas iniciativas alentadoras en favor de la sostenibilidad en los campus (Vuichard, 2020; Werkstattheft, 2019). Aunque la Agenda 2030 a menudo se menciona en la introducción de los documentos marco de las formaciones en Trabajo Social, la articulación con los módulos de enseñanza (teóricos y prácticos) a menudo queda por construir. A nivel de las profesiones, Camille Naef (2022) observa que la reflexión sobre el papel del Trabajo Social frente a los desafíos de la sostenibilidad sigue en gran parte ausente de las cartas de las organizaciones y las instituciones sociales.

La causa medioambiental apenas se menciona en el código de ética de la Asociación Suiza de Profesionales del Trabajo Social (AvenirSocial, 2010) y “permanece completamente invisible en la Carta Romanda de Animación Sociocultural” (Naef, 2022, p. 46). Además de influir en el marco normativo y las representaciones sociales de las profesiones del Trabajo Social, estas organizaciones tienen un papel importante en la promoción ante los responsables políticos y comparten la responsabilidad de la interacción entre el ámbito político, las instituciones sociales y los entornos de formación. En ausencia de una posición explícita de las instituciones, la implicación de los profesionales se percibe a menudo como “activista”, lo que no siempre es bien recibido en instituciones generalmente comisionadas por el ámbito político bajo una estructura legal estricta y recursos limitados.

[ 297 ]

El medio ambiente desde la perspectiva de las ciencias sociales “modernas” ¿Cómo se explica la brecha entre, por un lado, la constatación de las desigualdades sociales y ambientales, y la creciente preocupación de los profesionales del Trabajo Social frente a los cambios climáticos? Y, por otro lado, ¿la persistencia de un punto ciego con relación al medio ambiente y el clima en las instituciones de intervención social y las formaciones en Trabajo Social? En la última parte de este artículo, desarrollamos la hipótesis de que esta contradicción es una herencia de un principio de organización propio de la modernidad, que consiste en segmentar los problemas de manera sectorial, tanto en las ciencias como en las instituciones públicas, separando meticulosamente lo que es “social” de lo que es “natural”. Para comprender la dificultad del Trabajo Social en abordar las cuestiones climáticas y ambientales, es necesario revisar la construcción de las ciencias sociales y del Estado moderno, y las razones de su sectorización.

La sociología se constituyó como ciencia a fines del siglo XIX a través de una ruptura epistemológica con cualquier forma de determinismo biológico en lo social: las teorías racialistas, el darwinismo social y la visión evolucionista del mundo, que estaban ampliamente presentes en las representaciones sociales de la época (Hawkins y Hawkins, 1997). Esta preocupación estaba en el corazón de los primeros trabajos de Émile Durkheim a fines del siglo XIX (1895), que precisamente invitaban a estudiar lo social por lo social, a analizar los “hechos sociales” (p. 99) como “cosas” (p. 115) sujetas a reglas y fenómenos radicalmente distintos de la naturaleza. Aunque el

[ 298 ]

entorno no está ausente de los escritos fundadores de la sociología, solo se aborda de manera subsidiaria, como si la construcción de una ciencia de lo social implicara aislarlo de las complejidades ecológicas. Como resultado, existe una percepción superficial e instrumental del papel del entorno en la vida social, a veces visto como una proyección simbólica, a veces como un medio de expresión de conflictos sociales, pero nunca como un sistema capaz de influir en esas mismas relaciones.

Esta concepción propiamente modernista del medio ambiente, visto como una realidad exterior al mundo social, va de la mano con un proceso de disciplinización de las ciencias propio de la modernidad, que incluye una distinción rígida entre las ciencias sociales y las ciencias naturales (Ingold, 2011). En este contexto, la naturaleza se concibe como una entidad externa a la sociedad, incluso como un marco estético. En cualquier caso, no se “negocia” con ella, no forma parte del contrato social. Esta partición moderna también se traduce en una concepción cientificista del progreso que organiza la intervención estatal en sectores y subsectores compartimentados, respaldados por grandes cuerpos de profesionales que se insertan en la distinción clara entre la naturaleza y el mundo social. Esto es especialmente evidente en Francia, donde la cuestión ambiental está marcada por la influencia tecnocrática de los ingenieros del Estado (Kalaora y Vlassopoulos, 2016).

En el campo de la acción pública, la separación moderna entre lo humano y la naturaleza coincide con una separación institucional entre los profesionales del Trabajo Social, encargados de lo social, y los ingenieros, encargados del medio ambiente. Dentro de las propias ciencias sociales, son los geógrafos y urbanistas los que abordan la mayoría de las cuestiones ambientales y climáticas, mientras que los sociólogos, antropólogos y especialistas en Trabajo Social se centran en las cuestiones sociales.

En su papel de implementación de la acción pública, el Trabajo Social también está sujeto al funcionamiento sectorizado del Estado, centrado en los beneficiarios de las políticas sociales. La sectorización de la acción pública implica una organización por categorización, por división de la realidad en áreas de actividad. Como consecuencia de la división social del trabajo en las sociedades modernas, este proceso va de la mano con la profesionalización de los roles sociales y el paso de una lógica horizontal (territorial)

de la intervención estatal a una estructuración vertical (sectorial) (Muller, 2013). Esto es evidente en el sector “social”, que implica el paso de una lógica de asistencia (centrada en un territorio) a un sistema de seguridad social, con un conjunto de políticas sociales, es decir, un “proceso de adquisición por parte del Estado de competencias sobre un problema dado y de legitimidad para ejercer su autoridad” (Baraize, 1996, p. 109).

[ 299 ]

Sin embargo, muchos trabajos han destacado los límites del enfoque sectorial, basándose en problemas públicos que trascienden las fronteras sectoriales existentes, comenzando por los problemas ambientales, que abarcan múltiples áreas (económicas, sociales, culturales, ecológicas, técnicas, etc.) y redes de actores muy heterogéneas (Lascoumes, 2012). Esta crítica a la sectorización ha justificado, en particular, el uso de nuevas categorías de análisis, como la gobernanza, las redes de políticas públicas o la acción pública territorializada (Le Galès y Thatcher, 1995; Faure et al., 2007).

La división moderna entre naturaleza y sociedad parece haber comenzado a disiparse más temprano en los Estados Unidos, lo que podría explicar por qué los primeros trabajos sobre un “Trabajo Social ecológico” (Besthorn, 2002, 2012) se refieren a menudo a la ecología profunda (*deep ecology*), un movimiento ecológico propiamente estadounidense, y por qué una cantidad significativa de libros sobre Trabajo Social ambiental proviene de autores norteamericanos. Desde el punto de vista de las ciencias sociales, se pueden mencionar, por ejemplo, la Escuela de Chicago y la ecología urbana, que sientan las bases de la sociología urbana y del Trabajo Social con poblaciones marginadas en los espacios urbanos; o la ecología política, que estudia las relaciones sociales con el entorno y los recursos naturales a través de modelos analíticos inspirados en las teorías marxistas y el pensamiento crítico.

Varios factores pueden explicar esta apropiación temprana del medio ambiente por parte de las ciencias humanas y sociales en Estados Unidos: una mayor proximidad de la sociología estadounidense a los primeros movimientos ecológicos, la influencia del empirismo y la filosofía pragmática, e incluso una mayor diversidad de las ciencias sociales estadounidenses en comparación con una tradición europea más arraigada en disciplinas institucionalizadas (Mormont, 2015). La historia de los movimientos ecológicos de las décadas de 1960 y 1970 también desempeñó un papel impor-

tante en la ambientalización de la cuestión social en Estados Unidos, en particular a través de la vía judicial y legislativa, con leyes como el *Clean Air Act* (Ley del Aire Limpio) y el *Clean Water Act* (Ley del Agua Limpia) adoptadas a principios de la década de 1970.

[ 300 ]

Varios trabajos de las décadas de 1990 marcaron un cambio hacia el medio ambiente en las ciencias sociales, incluidos los de Ulrich Beck (2002) sobre la “sociedad del riesgo” o de Anthony Giddens (1994) sobre la “modernidad reflexiva”, que renovaron significativamente el marco analítico de las relaciones entre medio ambiente, sociedad y acción pública. La antropología también contribuyó a repensar nuestras relaciones con el entorno al mostrar la diversidad de las divisiones naturaleza-cultura en las sociedades (Descola, 2005). Finalmente, el estudio de las ciencias y las técnicas, iniciado por Michel Callon (1986) y Bruno Latour (1997) con la teoría del actor-red, introdujo un nuevo enfoque que otorga una importancia central al papel de los no humanos (objetos, naturalezas, técnicas, animales, territorios, etc.) en las interacciones sociales. El entorno físico ya no se reduce aquí al contexto o a una simple mediación. Es rehabilitado como factor explicativo de los fenómenos sociales, como “actor” del mundo social. La sociología, según esta concepción, se redefine como la ciencia de las asociaciones entre humanos y no humanos (Latour, 2006).

Por lo tanto, las dificultades para integrar las cuestiones ambientales en la práctica del Trabajo Social pueden explicarse por la herencia moderna de las ciencias sociales (y las ciencias en general). Estas se construyeron en gran medida en oposición a la naturaleza, o separando lo que pertenecía a las ciencias de la naturaleza de las ciencias sociales, en aras de una ruptura epistemológica que probablemente era necesaria. Este proceso de autonomización permitió contrarrestar las explicaciones naturalizantes de los fenómenos sociales que alimentaron los errores de las teorías evolucionistas y racistas, al tiempo que fortaleció la construcción de las ciencias sociales. Centrándose en gran medida en sus objetos de referencia, este enfoque también ha retrasado una consideración seria de las múltiples determinaciones y las cadenas de interdependencia que conectan a los grupos humanos con su entorno natural. Hoy redescubrimos estos vínculos gracias a los giros teóricos internos a las disciplinas que invitan a reintroducir el medio ambiente en los objetos de las ciencias sociales. A este renovado en-

foque teórico se suma a una reorganización interdisciplinaria en torno a campos de estudio intersectoriales, como lo demuestra la emergencia de numerosos “estudios” (estudios ambientales, estudios de ciencia y tecnología, estudios del agua, estudios de energía, etc.) en la intersección de las ciencias sociales, las ciencias del medio ambiente y las ciencias de la ingeniería. Sin embargo, estos movimientos intelectuales y científicos siguen siendo relativamente recientes en la historia de las ideas, y es comprensible que estas concepciones tarden en arraigar en prácticas profesionales como las del Trabajo Social.

[ 301 ]

Finalmente, una revisión de la génesis del medio ambiente como objeto de las ciencias sociales y como objetivo de la intervención estatal también puede explicar las diferentes traducciones nacionales de un “Trabajo Social ambiental”. En Estados Unidos, los vínculos entre el Trabajo Social y la ecología se establecieron tempranamente a partir de movimientos sociales y ecologistas que reinterpretaron las experiencias pioneras de Jane Addams y Mary Richmond y el enfoque comunitario. En Europa, la intersección entre el medio ambiente y el Trabajo Social parece haberse producido más desde enfoques territoriales (desarrollo local, desarrollo social urbano/de barrios, etc.), a menudo en contradicción con una concepción individualista de la intervención social (Roux, 2016), y menos desde movimientos ecologistas.

### **Redefiniendo el Trabajo Social**

Ante la intensificación de las crisis ecológicas y climáticas, los especialistas en ciencias sociales contemporáneas están llamados a abordar cuestiones ambientales. Ahora es necesario incorporar estos nuevos conceptos en la práctica del Trabajo Social, que todavía se basa en gran medida en una división moderna de la acción social y que con demasiada frecuencia delega el entorno a especialistas en técnicas e ingeniería. Dado que los entornos construidos y naturales son parte integral de los sistemas sociales, deben ser abordados como tales en términos de las “competencias relacionales” del Trabajo Social, y deben ser objeto de herramientas específicas para identificar vulnerabilidades socioambientales o para acompañar los cambios (individuales y colectivos) necesarios para reducir nuestra huella ecológica. “Ambientalizar” el Trabajo Social no implica convertirlo en un

[ 302 ]

vehículo para una nueva moralidad ecológica para públicos vulnerables, ni para difundir formas opresivas de “poder ambiental” (Lascoumes, 1994; Loloum, 2016). Más bien, implica aplicar las definiciones del Trabajo Social a los desafíos ecológicos, es decir, promover “el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, el poder de actuar y la liberación de las personas [...] los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad social colectiva y respeto a la diversidad” (IASSW, 2017) en medio de las crisis y controversias medioambientales.

En términos de justicia ambiental, el papel del Trabajo Social implica tanto el empoderamiento ecosocial de las poblaciones desfavorecidas como la responsabilidad de las poblaciones acomodadas y las grandes industrias para reducir su huella ecológica y solidarizarse con las víctimas, directas o indirectas, de sus acciones. Esta transformación del alcance del Trabajo Social implica una mayor transversalidad en las políticas públicas, con formas de gobernanza más horizontales y redes de acción pública más arraigadas en los territorios. Esto se puede lograr siguiendo el ejemplo de las Agendas 21 (y luego las Agendas 2030), que han contribuido en gran medida a hacer del desarrollo sostenible un nuevo sentido común de la intervención pública.

Este cambio en las misiones del Trabajo Social también requiere adaptaciones en la formación. Para lograrlo, Meredith Powers, Cathryne Schmitz y Moritz Beckwith (2019, pp. 5-6) distinguen dos enfoques. El primero es lo que llaman un enfoque transformador, que implica “infundir” (*to infuse*) cuestiones medioambientales en la “mentalidad” común de los estudiantes, introduciendo una “perspectiva ecosocial” a través de estudios de casos, lecturas e información sobre justicia climática, desigualdades medioambientales y riesgos socioecológicos en diferentes cursos y etapas del plan de estudios. Este enfoque transformador también se basa en la participación de las y los estudiantes, profesores y profesoras en acciones de sostenibilidad en los campus universitarios (Dardelet et al., 2021), como proyectos de certificación energética, acreditaciones de calidad, planes de movilidad, proyectos de alimentación sostenible o actividades (eventos, salidas, días) para fortalecer la relación del estudiantado con su entorno natural. El segundo enfoque, calificado como integrador, implica incorporar la temática medioambiental en los planes de estudio a través de cur-

sos y opciones específicas. Esto se puede lograr, por ejemplo, a través de módulos sobre justicia medioambiental, desarrollo sostenible o educación medioambiental, apoyándose en proyectos comunitarios, locales o internacionales, para comprender mejor las conexiones entre el Trabajo Social, el medio ambiente y los desafíos ecológicos (Jones, 2018).

La “ambientalización” del Trabajo Social también implica un fortalecimiento de la investigación colaborativa, trans e interdisciplinaria (Reyes Mason y Riggs, 2019). La naturaleza sistémica y la complejidad de las crisis ecológicas exigen establecer puentes entre diferentes campos científicos, institucionales y profesionales (Green y McDermott, 2010; Beurier, 2022). Los profesionales del Trabajo Social y de la investigación científica no pueden abordar el problema del cambio climático de manera aislada. El impacto de sus acciones en las comunidades objetivo depende de su capacidad para dialogar y colaborar con profesionales y expertos de otros campos (salud pública, ingeniería, planificación territorial, derecho, etc.), activistas, miembros de sindicatos, políticos y funcionarios públicos (Borrell et al., 2010; Mosher, 2010). A menudo, es en la intersección de diferentes áreas de experiencia y a escalas que surgen ideas innovadoras (Dominelli, 2012; Schmitz et al., 2012). Los y las profesionales del Trabajo Social podrían aprovechar estos espacios interdisciplinarios para inspirarse en conceptos, métodos y herramientas utilizados por profesionales del medio ambiente (por ejemplo, especialistas en educación medioambiental) para abordar los desafíos sociales de sus acciones, es decir, para estudiar cómo practican el Trabajo Social (consciente o inconscientemente).

Estos desvíos interdisciplinarios fuera de los “territorios de tareas” habitualmente asignados al Trabajo Social (Abbott, 1988) deben llevarse a cabo de manera reflexiva, considerando los problemas de legitimidad y competencia que surgen de una mayor porosidad en las fronteras entre el Trabajo Social y otras profesiones que podrían competir en ciertos objetos de intervención (Pichonnaz, Lambelet y Hugentobler, 2020). No todos los trabajadores y las trabajadoras sociales están equipados y posicionados de la misma manera para integrar dimensiones medioambientales en su práctica profesional. Mientras que el Trabajo Social, debido a su marco normativo y su enfoque centrado en los beneficiarios, ofrece poco margen para incorporar aspectos medioambientales, el Trabajo Social educativo y

la animación sociocultural parecen tener más afinidades con el paradigma del Trabajo Social medioambiental (Naef, 2022).

[ 304 ]

En general, la naturaleza eminentemente colectiva de los problemas medioambientales implica superar un enfoque centrado en individuos y familias, las escalas comúnmente utilizadas para abordar a los beneficiarios de programas sociales, y adoptar un enfoque más comunitario y territorial. Al centrarse en el individuo o la familia y en el desarrollo de la resiliencia frente a la pobreza, la crisis y la exclusión, el Trabajo Social está particularmente bien posicionado para contribuir a la adaptación al cambio climático. Sin embargo, este enfoque individualizado y adaptativo no necesariamente conduce a cuestionar las estructuras de desigualdad y las causas de la crisis climática. Los problemas medioambientales requieren un enfoque colectivo, territorial y comunitario, a nivel local, nacional e internacional. Por lo tanto, los trabajadores y las trabajadoras sociales, a través de sus misiones y valores, tienen la responsabilidad de criticar las hegemonías destructivas (neoliberalismo, sociedad de consumo, patriarcado) que afectan al medio ambiente, y especialmente a las poblaciones más vulnerables. Este cambio de perspectiva, en favor de una postura de defensa para dar voz a las minorías, implica una participación activa en los debates de la sociedad y en la formulación de políticas públicas para promover una mayor justicia medioambiental.

## Referencias

- Abbott, A. (1988). *The System of Professions: An Essay on the Division of Expert Labor*. University of Chicago Press.
- Addams, J. (1910). *Twenty Years at Hull-House: With Autobiographical Notes*. The Macmillan Company.
- AvenirSocial (2010). *Code de déontologie du travail social en Suisse*. Association professionnelle suisse du travail social.
- AvenirSocial (2021). *Stellungnahme zur Vernehmlassung über die Strategie Nachhaltige Entwicklung 2030*.
- Babino, B. y Rausis, A. (2022). *Comment intégrer le développement durable dans la formation en travail social dans une optique de travail social vert ? Leviers et résultats*. [Tesis de grado, Haute école de travail social de Fribourg].

- Baraize, F. (1996). La notion de secteur est-elle encore centrale ? La négociation du sens dans l'enseignement supérieur. *Pôle Sud*, (4), 107-122.
- Barles, S. (2003). L'hygiénisme face à l'environnement. En Christian Lévêque, Sander van der Leeuw, Inocente Reynier (Eds.), *Quelles natures voulons-nous ? Pour une approche socio-écologique du champ de l'environnement* (pp. 216-224). Elsevier.
- Baudouin, C. y Zalcman, J. (2020). *Un climat d'inégalités. Les impacts inégaux du dérèglement climatique en France*. Notre Affaire à Tous. [https://notreaffaireatous.org/wp-content/uploads/2020/12/InegalitesClimatiques\\_rapport.pdf](https://notreaffaireatous.org/wp-content/uploads/2020/12/InegalitesClimatiques_rapport.pdf)
- Beck, U. (2002). *La société du risque : sur la voie d'une autre modernité*. Aubier.
- Besthorn, F. (2002). Radical Environmentalism and the Ecological Self: Rethinking the Concept of Self-Identity for Social Work Practice. *Journal of Progressive Human Services*, 13(1), 53-72.
- Besthorn, F. (2012). Deep Ecology's contributions to social work: A ten-year retrospective. *International Journal of Social Welfare*, 21(3), 248-259.
- Beurier, A.-G. (2022). La “ recherche collaborative “ en environnement : des pratiques innovantes aux dynamiques normatives. *Emulations - Revue de sciences sociales*, (9990). <https://doi.org/10.14428/emulations.varia.037>
- Borrell, J., Sharron, L., y Fraser, S. (2010). Integrating Environmental Issues into Social Work Practice: Lessons Learnt from Domestic Energy Auditing. *Australian Social Work*, 63(3), 315-328. <https://doi.org/10.1080/03124070903061669>
- Bowles, W., Boetto, H., Jones, P. y McKinnon, J. (2018). Is Social Work Really Greening? Exploring the Place of Sustainability and Environment in Social Work Codes of Ethics. *International Social Work*, 61(4), 503-517. <https://doi.org/10.1177/0020872816651695>
- Buttel, F., Gijswij, A., Dickens, P. y Dunalp, R. (2002). *Sociological Theory and the Environment: Classic Foundations, Contemporary Insights*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Callon, M. (1986). Éléments pour une sociologie de la traduction : la domestication des coquilles Saint-Jacques et des marins-pêcheurs dans la Baie de Saint-Brieuc. *L'Année Sociologique*, 36, 169-208.
- Charbonnier, P. (2020). *Abondance et liberté: une histoire environnementale des idées politiques*. La Découverte.
- Dagenais-Lespérance, J., MacDonald, S.-A. (2019). La justice environnementale : dans l'angle mort de la formation en travail social. *Intervention*, 150, 113-119.
- Dardelet, C., Dambrine, L.-M. y Majou de la Débutrie, G. (2021). *Transformation des campus*. Les Liens qui Libèrent.
- Descola, P. (2005). *Par-delà Nature et Culture*. Gallimard.

- Dominelli, L. (2012). *Green Social Work: From Environmental Crises to Environmental Justice*. Polity.
- Dominelli, L. (2018). *The Routledge Handbook of Green Social Work*. Taylor & Francis.
- Dreyer, M. y Klus, S. (2017). Das Konzept der Nachhaltigkeit und sein Beitrag für die Menschenrechtsprofession Soziale Arbeit. En S. Gögercin y K. E. Sauer (Eds.), *Neue Anstöße in der Sozialen Arbeit* (pp. 59-80). Springer Fachmedien. [https://doi.org/10.1007/978-3-658-17417-0\\_4](https://doi.org/10.1007/978-3-658-17417-0_4)
- Durkheim, E. (2010). *Les règles de la méthode sociologique*. Flammarion.
- Faure, A., Leresche, J.-P. y Muller, P. (2007). *Action publique et changement d'échelles : les nouvelles focales du politique*. L'Harmattan.
- Giddens, A. (1994). *Les Conséquences de la modernité*. Paris: Editions l'Harmattan.
- Gravière, L. 2013. L'empirisme démocratique de Mary E. Richmond. *Vie Sociale*, 4(4), 99-113.
- Green, D. y McDermott, F. (2010). Social work from inside and between complex systems: perspectives on person-in-environment for today's social work. *The British Journal of Social Work*, 40(8), 2414-2430. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcq056>
- Hallegatte, S. y Rozenberg, J. (2017). Climate change through a poverty lens. *Nature Climate Change*, 7, 250-256 <https://doi.org/10.1038/nclimate3253>
- Hammouche, A. (2012). vi – Changement de référentiel et appropriation des dispositifs par les travailleurs sociaux. En *Politique de la ville et autorité d'intervention : Contribution à la sociologie des dispositifs d'action publique* (pp. 233-263). Presses universitaires du Septentrion. <https://doi.org/10.4000/books.septentrion.16224>
- Hawkins, M. y Hawkins, M. (1997). *Social Darwinism in European and American Thought, 1860-1945*. Cambridge University Press.
- HES-SO (2020). *Plan d'Etude Cadre 2020*. Bachelor of Arts HES-SO Travail Social.
- Ingold, A. (2011). Ecrire la nature: De l'histoire sociale à la question environnementale ? *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1, 11-29.
- International Federation of Social Work (IFSW) & International Association of Schools Of Social Work (IASSW) (2012). *Global Agenda for Social Work and Social Development: Commitment to Action*. <http://ifsw.org/get-involved/agenda-for-social-work>
- International Association of Schools Of Social Work (IASSW) (2017). *Définition Internationale du Travail Social*. <https://www.eassw.org/global/definition-internationale-du-travail-social/>
- Islam, S. y Winkel, J. (2017). Climate change and social inequality. DESA, working paper.
- Joly, F. y Lebarbier, M. (2009). Ecologie du social ou socialité de l'écologie ? : Plaidoyer. *Le Sociographe*, 29(2), 59. <https://doi.org/10.3917/graph.029.0059>

- Jones, P. (2018). Greening social work education: transforming the curriculum in pursuit of eco-social justice. In Dominelli Lena (Ed.), *The Routledge Handbook of Green Social Work* (pp. 558-568). Routledge.
- Kalaora, B. y Savoye, A. (1986). *La Forêt pacifiée : Les forestiers de l'Ecole de Le Play, experts des sociétés pastorales*. Editions l'Harmattan.
- Kalaora, B. y Vlassopoulou, C. (2016). *Pour une sociologie de l'environnement : environnement, société et politique*. Champ Vallon.
- Lascoumes, P. (1994). *L'éco-pouvoir: environnements et politiques*. La Découverte.
- Lascoumes, P. (2012). *Action publique et environnement*. Presses Universitaires de France.
- Latour, B. (2013). *Nous n'avons jamais été modernes : essai d'anthropologie symétrique*. La Découverte.
- Latour, B. (2006). *Changer de société : refaire de la sociologie*. La Découverte.
- Le Gales, P. y Thatcher, M. (1995). *Les réseaux de politique publique*. L'Harmattan.
- Loloum, T. (2016). Le gouvernement de la nature. Conflits socio-environnementaux et régulations institutionnelles sur le littoral touristique brésilien. *L'espace politique*, 21(1), 2-16. <https://doi.org/10.4000/espacepolitique.3716>
- Lysack, M. (2012). Building capacity for environmental engagement and leadership: An ecosocial work perspective. *International Journal of Social Welfare*, 21(3), 260-269. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2397.2011.00854.x>
- Marx, K. y Bottigelli, E. (1972). *Manuscrits de 1844 : économie politique et philosophie ; présentation, traduction et notes de Emile Bottigelli*. Editions sociales.
- Mauss, M. (2013). *Essai sur les variations saisonnières des sociétés Eskimos. Étude de morphologie sociale*. Presses Universitaires de France.
- McKinnon, J. y Alston, M. (2016). *Ecological Social Work: Towards Sustainability*. Macmillan UK.
- Ménocet, L. (2009). M. Durable et Mme Sociale : Les problématiques croisées du travail social et du développement durable. *Le Sociographe*, 29(2), 13. <https://doi.org/10.3917/graph.029.0013>
- Mettraux, D. (2020). L'éducation à l'écocitoyenneté : Défis et réflexions pour le travailleur social [Tesis de grado, Haute école de travail social du Valais]. <http://doc.rero.ch/record/329481>
- Mormont, M. (2015). *La sociologie au risque de l'environnement*. Institut de Géographie et Durabilité, Université de Lausanne. <https://www.unil.ch/gse/files/live/sites/gse/files/viefaculte/2015-tim/Mormont.pdf>

- Morse, R. (2008). *Environmental Justice Through the Eye of Hurricane Katrina*. Joint Center for Political and Economic Studies, Health Policy Institute.
- Mosher, C. (2010). A wholistic Paradigm for Sustainability: Are Social Workers Experts or Partners? *Critical Social Work Journal*, 11(3), pp. 102-121.
- Muller, P. (2013). *Les politiques publiques*. Presses universitaires de France.
- Naef, C. (2022). *La profession du travail social en Suisse sur le chemin du développement durable* [Tesis de maestría, Haute Ecole de Travail Social de Fribourg].
- Nesmith, A. y Smyth, N. (2015). Environmental Justice and Social Work Education: Social Workers' Professional Perspectives. *The International Social Work Education*, 34(5), 484-501. <https://doi.org/10.1080/02615479.2015.1063600>
- Notre Affaire à Tous (2020). *Un climat d'inégalités. Les impacts inégaux du dérèglement climatique en France*. [https://notreaffaireatous.org/wp-content/uploads/2020/12/InegalitesClimatiques\\_rapport.pdf](https://notreaffaireatous.org/wp-content/uploads/2020/12/InegalitesClimatiques_rapport.pdf)
- OXFAM International (2020). *Combattre les inégalités des émissions de CO2*. <https://www.oxfam.org/fr/communiqués-presse/les-1-les-plus-riches-sont-responsables-de-deux-fois-plus-démissions-que-la>
- Pichonnaz, D., Lambelet, A. y Hugentobler, V. (2020). Désaccords en établissements pour personnes âgées. Analyser les concurrences entre métiers aux contours flous. *Revue suisse de sociologie*, 46(1), 97-115.
- Portillo, M. (2019). Qu'est-ce que le travail social vert et en quoi est-il pertinent aujourd'hui? *Forum*, (157), 46-54. <https://doi.org/10.3917/forum.157.0046>
- Porras, I. (2022). *Développement durable et travail social : État des lieux. [Enquête U Change (document non publié)]*. Haute école de travail social de Fribourg.
- Powers, M., Schmitz, C. y Beckwith, M. (2019). Preparing social workers for ecosocial work practice and community building. *Journal of Community Practice*, 27(3-4), 446-459. <https://doi.org/10.1080/10705422.2019.1657217>
- Powers, M. y Rinkel, M. (Eds.). (2018). *Social work promoting community and environmental sustainability a workbook for global social workers and educators (vol. 2)*. International Federation of Social Workers (IFSW).
- Ramsay, S. y Boddy, J. (2017). Environmental Social Work: A Concept Analysis. *The British Journal of Social Work*, 47(1), 68-86. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcw078>
- Reyes Mason, L. y Riggs, J. (2019). People and climate change. Vulnerability, adaptation, and social justice. *European Journal of Social Work*, 23(5), 906-907. <https://doi.org/10.1080/13691457.2020.1733264>
- Richmond, M. (1917). *Social Diagnosis*. Russel Sage Foundation.

- Rinkel, M. y Powers, M. (Eds.). (2017). *Social Work Promoting Community and Environmental Sustainability: A Workbook for Global Social Workers and Educators (vol. 1)*. International Federation of Social Workers (IFSW).
- Rinkel, M. y Powers, M. (Eds.). (2019). *Social work promoting community and environmental sustainability: A workbook for global social workers and educators (Vol. 3)*. International Federation of Social Work (IFSW).
- Roux, A. (2016). *Community organizing: une méthode “ résolument américaine ” ?* Saul D. Alinsky et le mariage fécond de la sociologie urbaine et des tactiques syndicales. *Mouvements*, 85(1), 53-64. <https://doi.org/10.3917/mouv.085.0053>
- Schmitz, C., Matyok, T., Sloan, L. y James, C. (2012) The relationship between social work and environmental sustainability: Implications for interdisciplinary practice. *International Journal of Social Welfare*, 21(3), 278-286. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2397.2011.00855.x>
- Senn, J. y Strahm, L. (2018). Lien social, activités médiatrices et écologie. Le nouveau trio du travail social. [Tesis de grado, Haute école de travail social du Valais]. [https://doc.rero.ch/record/323982/files/TB\\_SENN\\_STRAHM.pdf](https://doc.rero.ch/record/323982/files/TB_SENN_STRAHM.pdf)
- Tissot, S. y Poupeau, F. (2005). La spatialisation des problèmes sociaux. *Actes De La Recherche En Sciences Sociales*, 159(4), pp. 4-9.
- Topalov, C. (1989). L'urbanisme comme mouvement social, militants et professionnels le city-planning aux Etats-Unis, 1909-1917. *Les Annales de la recherche urbaine*, (44-45), 139-154
- Trontin, T., Norynberg, P., Aïssata, Mathilde, Virginie, Perrine, Maury, M., Barrot, R., Daquet, E., Sarrot, J.-C., Trémintin, J., Caroline, Steunou, J., Cotten, A., Maudet, J.-M., Glotain, R., Paturol, D., Langlet, M., Marchal, J.-L., Santos Mella, A., Louloum, T., Hostalier, A., Larmignat, V., Dagenais-Lespérance, J., MacDonald, S.-A. y Centemeri, L. (2021). *Se mettre au vert*, 1298-1299(13-14), 5-46. Cairn.info. <https://doi.org/10.3917/liso.1298.0005>
- Tschopp, F., Libois, J. y Bolzman, C. (2013). *Le travail social à la recherche de nouveaux paradigmes : Inégalités sociales et environnementales*. IES éditions. <https://www.hesge.ch/hets/editions-ies/travail-social-recherche-nouveaux-paradigmes>
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction (UNISDR) (2011). *To Build the Resilience of Nations and Communities to Disasters, We Need Equal and Active Participation of Men and Women in Disaster Risk Reduction 2011*.
- Voegeli, G. (2009). De Suisse : Une vision sociale de la durabilité. *Le Sociographe*, 29(2), 93. <https://doi.org/10.3917/graph.029.0093>

Vuichard, R. (2020), *Hautes Ecoles et durabilité. Etats des lieux, tendances et bonnes pratiques*.

[Tesis de maestría, , Université de Lausanne, IDEAP].

Werkstattheft: Soziale Arbeit und nachhaltige Entwicklung. (2019). *Hochschule Luzern*.

<https://interact-verlag.ch/products/soziale-arbeit-und-nachhaltige-entwicklung>

Zapf, M. K. (2009). *Social Work and the Environment: Understanding People and Place*.

Canadian Scholars' Press.

[ 310 ]

